

CORRIENTES PICTÓRICAS DE VANGUARDIA

En la Universidad Nacional está colgada la exposición permanente del Museo de Arte Moderno de Bogotá.

Esta exposición nos permite revisar y confrontar las principales corrientes pictóricas en que se mueven los pintores Latinoamericanos y la actual posición de los pintores colombianos.

Dentro del panorama pictórico colombiano la palabra "grupo" no existe, como tampoco existen agrupaciones de pintores estilo Bauhaus de Alemania, ni Cubista en Francia, donde los pintores se planteaban problemas similares y buscaban una solución plástica común. En Colombia esto no existe, pero sin embargo es curioso anotar cómo algunos pintores se inclinan hacia determinadas corrientes dentro de una posición individual, personal, aislada y dan soluciones comunes que los emparentan entre sí y permite agruparlos.

Dentro de la corriente figurativa aparecen figuras como: Delfina Bernal, Teyé, Beatriz González; colombianas; Mateo Manaure y Héctor Poleo; venezolanos y Berni, argentino.

Las tres pintoras colombianas trabajan cada una dentro de un estilo apretado, sin plantearse mayores problemas, empleando gamas agradables, un tanto decorativas en el caso de Teyé y Beatriz González. Las tres se colocan dentro de un mundo hermético ajenas por completo al mundo pictórico que las rodea.

En la corriente abstracta: Nirma Zárate, Armando Villegas; Colombianos; y Pantoja; Boliviano. Los dos primeros representan dentro de la abstracción algo similar a las tres pintoras figurativas.

Nirma Zárate y Villegas se apoyan en las reglas abstractas establecidas, abusando de equilibrio y precisión con algunas variantes colorísticas, pero sin atreverse a salir de esta pintura formal que casi toca las puertas de la Academia.

Frente a esta pintura formal se alza el grupo de los Informalistas con los Colombianos, Alvaro Herrán, los Venezolanos, Crucent, Angel Luque, y Elsa Gramko, el Uruguayo, Jorge Páez y el Boliviano Enrique Tábara. Todos ellos siguen los sabios pasos de Tapiés; pintor Catalán; siendo los Venezolanos y Tábara quienes mejor y con mayor acierto logran dar algo interesante, fuerte y original, pero esta búsqueda de una materia viva, tan cara a los informalistas traducida y repetida por Herrán pierde fuerza y al caer en las manos de Antio Gras se debilita por completo, debido a que el pintor se encarga de apagar esta materia con un manifiesto mal empleo del color perdiendo totalmente su sentido.

El movimiento Pop-Art llega por vez primera a Colombia traído por Carlos Rojas quien no resiste la tentación de ocupar una posición de vanguardia ocupándose en su pintura de dar algo actual y de último momento sin importarle en absoluto que su pintura se resienta de este carácter puramente informativo.

Frente al estatismo abstracto y figurativo y frente a estos movimientos de marcada influencia europea y norteamericana, aparece el expresionismo abstracto con Juan Antonio Roda, Alberto Gutiérrez, Wiedeman, María Teresa Negreiros, Fanny Sanín, Augusto Rivera; Colombianos; Humberto Jaimez; Venezolano; Fernando de Syszlo; Peruano; Uría; Argentino.

Estas figuras a excepción de Fanny Sanín y Augusto Rivera ofrecen una actitud dinámica, combativa, buscadora de nuevas formas, se plantea nuevos problemas y en el caso de Roda los resuelven con acierto, profundizando cada vez más en ellos y dando una pintura fuerte de apreciables calidades y en el caso de Syszlo dándole un carácter mágico, envolvente dentro de un movimiento intrínseco de formas.

Paralela a esta corriente se debate dentro de un mundo a veces fantástico y a veces caótico poniendo en evidencia una figura, en el caso de Lucy Tejada, respetada, en el de Botero válidamente grotesca y desafiante, en el de Luciano Jaramillo, conflictiva, en el de Norman Mejía falsamente maltratada, en el de Góngora agradablemente presentada.

Cuevas y Alonso en dibujo dan una visión horripilante, angustiada de esta figura que tiende a desaparecer y que Cuevas, Alonso, Jaramillo y Botero se niegan a dejar salir, la traen a la fuerza, la obligan a permanecer en un ambiente de forcejeo que ellos han inventado.

Estas figuras se revelan, se deforman se resutrcen y el pintor gana la partida, ofreciendo en Colombia una nueva figuración.

A mi modo de ver las corrientes; Expresionista abstracta y expresionista figurativa tienen la última palabra dentro del panorama de la pintura colombiana.

Para los expresionistas abstractos, las experiencias anteriores han sido tomadas como un enriquecimiento. Mientras que en Europa algunos pintores tienden hacia estudios más científicos que pictóricos, Estados Unidos dá algunas respuestas válidas pero no suficientes; en América Latina los pintores luchan por obtener algo auténtico y que responda a un llamado puramente latinoamericano.

La corriente expresionista figurativa, llega a un nuevo realismo que nada tiene que ver con el realismo propuesto por los pintores de fin de siglo, y dan un expresionismo menos temperamental e incontrolado como el expresionismo Alemán de los años veinte.

Los pintores latinoamericanos que marchan en línea de vanguardia ya enriquecidos por las experiencias abstractas y figurativas de Europeos y Norteamericanos, los expresionistas abstractos se resisten a la figura y siguen buscando nuevas y permanentes posibilidades estéticas, mientras que los de la línea de la nueva figuración, a la vez que luchan con la figura, tratan de imponerla, siendo ambas posiciones igualmente válidas para las artes plásticas contemporáneas.